

Estar juntos en la asamblea. Sinodalizar la pastoral con jóvenes

Dr. Iván Ariel Fresia sdb

CELAM

CONSEJO EPISCOPAL
LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Resumen

El autor expresa que, interpelados por la juventud, la Iglesia está invitada a desarrollar una pastoral sinodal que tenga en cuenta la pluralidad de las formas juveniles y sus contextos geoculturales y situacionales. Sinodalizar con los jóvenes abre nuevos procesos y modos de construcción de decisiones en la acción evangelizadora de la Iglesia donde ellos no solo son protagonistas necesarios sino auténticos agentes transformadores de las realidades socioculturales y creadores de nuevos paradigmas eclesiales. El compromiso por la pastoral juvenil, con talante comunal y participativo, desarrollado en la iglesia latinoamericana ha encontrado nuevos dinamismos en la eclesiología abierta del magisterio del Papa Francisco expresados en la *Evangelii Gaudium* y en *Christus Vivit*. El tiempo actual pide a la Iglesia no solo escuchar y acompañar a los jóvenes, es perentorio desarrollar una pastoral sinodal y poliédrica que permita una auténtica opción preferencial por los jóvenes.

Palabras clave: Sinodalidad, juventud, pastoral juvenil, discernimiento, procesos sinodales.



Gathering together in the assembly. Synodalizing pastoral work with youth

Summary

The author expresses that, in the face of challenges presented by youth, the Church is invited to develop a synodal pastoral that takes into account the plurality of youth forms and their geo-cultural and situational contexts. Synodalizing with young people opens new processes and alternatives to make decisions in the Church's evangelizing work, where they are not only quintessential protagonists, but authentic transforming agents of socio-cultural realities and creators of new ecclesial paradigms. The commitment to youth pastoral, withing a communitarian and participative spirit, developed in the Latin American Church, has found new dynamism in the open ecclesiology of Pope Francis' magisterium, as expressed in *Evangelii Gaudium* and *Christus Vivit*. Our current time calls for the Church not only to listen to and accompany young people; it is rather urgent to develop a synodal and polyhedral pastoral that allows an authentic preferential option for young people.

Keywords: Synodality, youth, youth ministry, discernment, synodal processes.



CELAM
CONFERENCIA
LATINOAMERICANA

Interpelados por las juventudes estamos invitados a transitar con, a caminar junto a, con las juventudes, disponibles a sus búsquedas y preguntas, a dejarnos interpelar por sus certezas y miradas sobre la realidad social y la Iglesia.

Sínodo (*syn- 'odós*) significa “caminar juntos”, “ir con”, “hallarse en camino juntos”, “estar en camino”, “caminar juntos con otros en una dirección”, “andar juntos en el camino” y “estar juntos en la asamblea” (Galli, 2017). En fin, significa un camino hecho con otros, un camino compartido reunidos en la asamblea. Aunque técnicamente está referido a la estructura formal del Sínodo de los Obispos, es una buena oportunidad para sinodalizar la Iglesia toda y las propuestas de pastoral con jóvenes. Como destaca Francisco en la homilía por el aniversario 50 de la institución del sínodo, la sinodalidad es “una dimensión constitutiva de la Iglesia” (Francisco, 2015) que recoge lo mejor del postconcilio; y, aunque esté en boca de todos en estos momentos, no es ni una moda ni un cliché *cool* para estar en la cresta de la ola de la reflexión teológica o de una praxis pastoral. Al contrario, como dimensión constitutiva supone procesos reales de participación, escucha, consulta, diálogo, discernimiento y toma de decisiones sobre los problemas acuciantes de la época que afectan a la comunidad. Por lo que voy a denominar “sinodalizar”¹ a aquellos marcos y acciones tendientes a llevar a

¹ Debo esta expresión a la “feliz ocurrencia” de mi amigo Cristian Saint Germain en el marco de las discusiones de propuestas formativas en el Instituto Nacional de Formación de Pastoral de Juventud Cardenal Pironio.



la práctica procesos de sinodalidad, con “los pies en el barrio y el grito en el cielo” al decir de Sabina; o mejor aún, “con un oído en el pueblo [en los y las jóvenes] y el otro en el Evangelio” como lo vivió y transmitió el obispo mártir argentino Enrique Angelelli.

En este tiempo eclesial e impulsados por la propuesta pastoral de Francisco desde *Evangelii gaudium*, el Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, y la convocatoria al Sínodo sobre el sínodo “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”, se presenta el tiempo propicio para reconocer un nuevo modo de ser comunidad eclesial y celebrar que caminamos junto con jóvenes en el proceso del encuentro con el Señor de la historia. Desde el proceso sinodal, “caminar juntos con jóvenes” y “estar en la asamblea con ellos y ellas” es una urgencia para toda la Iglesia. Porque son los que la “mantienen joven”. El Papa Francisco convoca a la Iglesia a dejarse renovar con ellos y ellas para caminar hacia el “futuro de Dios”. En una pastoral sinodal con y desde los y las jóvenes, releídos desde el contexto geocultural y la situacionalidad de las juventudes, es el desafío.

En la carta de presentación del documento Sínodo sobre los jóvenes, el Papa Francisco escribió que “no podemos decir sólo que los jóvenes son el futuro del mundo. Son el presente, lo están enriqueciendo con su aporte” (CV 64), “Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo (y en la Iglesia)” (CV 174), “Ustedes son el ahora de Dios” (CV 178) y no un “mientras tanto” o “esperen a madurar un poco” o “lo serán cuando se parezcan más a los adultos”. Ponerlos en el centro del camino sinodal significó recuperar la escucha como punto de partida para el discernimiento, el reconocimiento de la realidad, la acogida, el compartir y acompañar alegrías y tristezas, como “una exigencia de la fidelidad al misterio de Dios que queremos servir y comunicar”. La pastoral con jóvenes y los procesos de acompañamiento ojalá sean concebidos desde la eclesiología abierta por *Evangelii gaudium* y la opción efectuada por *Christus vivit*.

1. JUVENTUDES, SINODALIDAD Y MISIÓN

1.1. Las juventudes y mutabilidad de la época

Christus vivit parte de una certeza que desde hace varias décadas las ciencias sociales vienen trabajando en los estudios de/ sobre juventudes, que se manifiesta en una pluralidad de formas juveniles, por lo que se tiende a utilizar el término “juventudes”, en la medida que estas son múltiples, sincrónicas y mutables. Factores socioculturales, políticos, religiosos y económicos hacen que la experiencia juvenil sea transitada de modo diferente por las subjetividades: por lo que una homogeneización a través de una propuesta única es imposible, por lo que estamos sin recetas ni prescripciones (Fresia, 2019, p. 26).

Por lo tanto, la juventud no es una y para siempre, sino que es diversa, ahora y, en cada caso, lo será. Es un constructo histórico, no una “naturaleza”. Aunque generalmente recurrimos a descripciones como “los jóvenes son”, esencializando una realidad cambiante y difusa. Es esclarecedora la expresión de Baricco:

La experiencia, como la imaginaba el siglo XX, era realización, plenitud, rotundidad, sistema hecho realidad. La posexperiencia, por el contrario, es arrebató, explotación, pérdida de control, dispersión. La experiencia era la conclusión de un gesto solemne, el resultado tranquilizador de una operación compleja, el regreso final al hogar. [...] La experiencia tenía su propia estabilidad y comunicaba una sensación de firmeza, de permanencia del yo. La posexperiencia, por el contrario, es un movimiento, una huella, un cruce, y comunica esencialmente una sensación de falta de permanencia y de volatilidad: genera figuras que ni comienzan ni terminan, y nombres que se actualizan continuamente. [...] Voy a intentar decirlo en dos palabras: la experiencia era un gesto, la posexperiencia es un movimiento. (Baricco, 2019, p. 173)

Muchas veces fue problemático construir políticas y pastorales desde la experiencia de “ser”, porque derivaron en propuestas



normativas asociadas al “deber” y viceversa, desde el “deber” idealizado se construyeron propuestas para “ser”. Pero lo cierto es que las subjetividades no son, sino que están. De manera fugaz, transitoria, tan incierta como lo demanda la época de incertidumbres, el estar de las juventudes abre camino a la posexperiencia. A veces, la pastoral se hace fuerte anchada sobre una colección de doctrinas, sin jerarquías ni prioridades, amparada en una “supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario” (EG 94) y sobre valores y hábitos autorreferenciales, que funcionan como principios universales, para todos los y las jóvenes, lejanos a su situación, causando la pérdida de la encarnación en la realidad. Otras veces, la pastoral tiende a considerar a las juventudes como si se encontrasen en la vereda opuesta y, en el peor de los casos, los asimila —desde una antropología pesimista— con el pecado y el descontrol, los abusos y el desorden, la desidia y la pereza.

Desde la normatividad de las pastorales del “deber ser”, las subjetividades juveniles están desguarnecidos porque el pasado no les pertenece porque no estaban. El presente tampoco porque son inmaduros y el futuro menos, porque es un tiempo aún inexistente. El adultocentrismo se fuga al pasado para sostener y justificar sus prácticas y se fuga al futuro para no dar lugar al tiempo presente como lo único existente (generalmente considerado horroroso). Pero en realidad, los y las jóvenes “están siendo”, geoculturalmente situados, aquí y ahora, en una geografía, una historia, una sociedad y una Iglesia.

1.2. Participación y protagonismo juvenil

El Papa Francisco convoca para 2022 a la XVI Asamblea General de los Obispos para debatir “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. El sínodo sobre la sinodalidad muestra que no se trata sólo de un método, sino su proyecto para una nueva eclesialidad, un paradigma diferente al conocido. Un discernimiento conjunto cuyas consecuencias marcarán un antes y un después respecto de la comprensión y la práctica de la comunión, la participación y la corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios.

En ese contexto de sinodalidad, los ministros ordenados y la jerarquía en la Iglesia se encuentran en diferentes lugares. Según el Papa Francisco,

a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. (EG 31)

Asunto que también apunta a la incorporación del disenso y el debate, la participación y la democratización en la Iglesia, abierto por la circularidad entre *sensus fidei* (instinto de la fe y olfato de los fieles para encontrar nuevos caminos) y la interpretación autorizada del *depositum fidei*, siempre afirmada nominalmente pero no siempre efectiva en la conciencia y en la práctica eclesial (Vitali, 2016, p. 209).

La misionariedad de la iglesia es tan constitutiva como la sinodalidad: “la sinodalidad se vive al servicio de la misión” (CTI, 2018). Plantear una pastoral con ellos y ellas y desde ellos y ellas en el contexto de la sinodalidad implica no solo “caminar con los jóvenes” (misión) sino también “estar con ellos en la asamblea donde se preparan y toman las decisiones” (sínodo). Sinodalizar con los y las jóvenes abre a nuevos procesos y modos de construcción de las decisiones, procesos y no los resultados generalmente teñidos de personalismos y de clericalismo. Si de trabajar juntos y juntas en asamblea y de discernir comunitariamente, y de caminar justos en el camino se trata; pues entonces tendremos que pensar nuevos modos de organización y de servicio, de corresponsabilidad y de la participación de las subjetividades juveniles en los procesos decisionales.

La dificultades para la participación no son inventos ni abstracciones. Se ve en las comunidades, aunque con diferencias según los contextos sociales; las dificultades se hacen evidentes. La participación y el protagonismo juvenil no pasará de ser un discurso



políticamente correcto en el marco del pontificado de Francisco si no adquiere visos de realización efectiva en nuestra pastoral con jóvenes. Si podemos identificar los nudos problemáticos (los problemas) para sinodalizar la pastoral juvenil; quizá se pueda comenzar a desarmar/deshacer/desenredar esas estructuras que constituyen nudos difíciles de abordar.

A partir de ello, podemos empezar a tejer nuevas tramas de pastoral con jóvenes que consideren:

- ▶ Reconocimiento de ellos y ellas, de su presencia vitalizante y activa, como sujetos históricos;
- ▶ Asumir que las juventudes tienen mucho para decir a la generación adulta precedente, porque son portadores de un carisma para la nueva época, son signos de algo nuevo porque en el espíritu de la época está “soplando” el Espíritu de Dios;
- ▶ Conocer sus necesidades y aportes sin buscar encorsetarlos en estructuras heredadas que responden al “siempre se hizo así”;
- ▶ Reconocer las diferencias por parte de los adultos que acompañan procesos con jóvenes en nuevos escenarios sin pretender reproducir escenarios de otra época;
- ▶ Salir de esquemas mentales y preconcepciones, a veces malintencionadas sobre los y las jóvenes y su cultura, para encontrarlos, escucharles, dialogar y comprometernos con ellos y ellas en sus propios caminos vitales.

Sinodalizar la pastoral con jóvenes es la medida de nuestra fidelidad al camino misionero de Jesús, caminante por los caminos de su tierra, y de la iglesia en los nuevos areópagos donde se encuentran los y las jóvenes. Reconocemos el camino desarrollado por la pastoral juvenil latinoamericana y argentina, gestada y animada sinodalmente desde sus comienzos y que en diferentes momentos históricos encontró formas de expresar y organizar el caminar con las juventudes como protagonistas.

2. UNA PASTORAL CON JÓVENES, SINODAL Y POLIÉDRICA

2.1. Sinodalizar: caminar juntos y estar juntos en la asamblea

Proponer la sinodalidad en la pastoral con jóvenes instala la discusión acerca del modelo eclesial. A raíz de lo cual es imprescindible resaltar tres aspectos claves de la propuesta de Francisco para comprender la sinodalidad y una pastoral con jóvenes en esa dirección: iglesia en salida, el modelo del poliedro y la imagen de la pirámide invertida.

El Papa Francisco provoca a la Iglesia a colocarse *en salida*, a ir al encuentro de las nuevas realidades y de todos aquellos y aquellas que nos encontramos en las fronteras existenciales. Una Iglesia que sale y que va adelante implica una eclesiología distinta, que no sustenta en sí misma ni en una pastoral de conservación o de mantenimiento; una Iglesia autorreferencial, que se señala a sí propia (Kuzma, 2017, p. 341). Esta *Iglesia en salida* despertará la necesidad de ir a nuevos areópagos donde se encuentran los y las jóvenes mutantes y los creyentes errantes. Por eso, el Papa dice: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

Frente a una sociedad uniforme y eliminadora de las diferencias culturales o políticas, el poliedro auspicia la valoración y el respeto de las diferencias. Para el Papa Francisco, la figura es el poliedro “donde se guardan y respetan las diferencias, aun los que están en error tienen algo que aportar” (EG 236) que construye una iglesia con rostro multiforme. Se trata de una armonía no homogeneizante que mantiene las diferencias. Cada uno y cada cual tiene algo que aportar que no puede perderse. Es una comprensión de una teología trinitaria no hegeliana. La imagen de unidad como identidad es propia del modelo de la esfera “donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros” (EG 236). El poliedro es un modelo que ayuda a pensar las diferencias y la unidad plural tanto teológica como pastoralmente, y a la vez,



nos permite entresacar consecuencias para otros ámbitos de la acción. Las diferencias se asumen en la unidad del todo, superior a la suma de las partes en las que se respeta su idiosincrasia. En el pueblo de Dios, en las relaciones con las culturas, la realidad multicultural, la articulación local-global, y la globalización pueden ser re-comprendidos desde la imagen del poliedro. Cada cultura, cada pueblo y cada sujeto tiene algo que aportar a la sociedad. El poliedro ayuda a no quedarse “en la esfera global que anula [...] ni en la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235).

La imagen de la pirámide es más conocida, como modelo social y eclesial: un polígono cuyas caras son triángulos que se juntan en el vértice de la cúspide. La originalidad de Francisco consiste en afirmar que la Iglesia, es como “una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base”, está al servicio, como Jesús que vino a servir y no a ser servido (Francisco, 2015). Es simple, la cima de la pirámide está en la base y no arriba, en la cúspide. A la vez es una crítica al clericalismo de la cultura eclesiástica, el adultocentrismo y la centralización que no ve ni escucha a los de abajo, a la base de la pirámide (los bautizados). Los que no contaban, en la pirámide invertida tienen una común dignidad, participación y corresponsabilidad.

Se encuentran muchas dificultades para avanzar en una pastoral sinodal con jóvenes, sobre todo cuando:

- ▶ no reconocemos al otro y se toma una postura individualista;
- ▶ no se escucha a los y las jóvenes y no se mantienen diálogos porque se los considera oponentes y desestabilizadores;
- ▶ no se permite la participación y corresponsabilidad con los y las jóvenes, ni se aceptan las diferencias ni el disenso;
- ▶ no es bienvenida la creatividad y audacia en estos tiempos de cambio;
- ▶ no se aceptan nuevas formas de estar, los códigos y lenguajes juveniles, ni las formas de vivir y compartir el Evangelio;

- ▶ se imponen por cultura y tradición, conocimientos, ideas, formas de estar, compartir y de relacionarse con los demás sin considerar las mutaciones de época;
- ▶ no se comprende ni se acepta la sensibilidad, el ingenio y la novedad que traen las y los jóvenes;
- ▶ se establecen esquemas estrictos y anticuados que no permiten mostrar la creatividad en la búsqueda de nuevos caminos;
- ▶ se mantienen prácticas e ideas que no se articulan con el mundo de hoy, ni con los intereses, estilos y necesidades de los y las jóvenes;
- ▶ se centran las propuestas de trabajo, los valores y las prácticas consideradas apropiadas en percepciones del pasado, basadas en experiencias y antiguas expectativas de los adultos;
- ▶ damos el lugar de espectadores y no de reales partícipes en el discernimiento, confiando en que la palabra válida siempre viene del clero/consagrados².

Una pastoral sinodal con jóvenes implica asumir los planteamientos de un cambio de paradigma eclesial —en salida, poliédrico, sinodal/ misionero, de pirámide invertida—. La perspectiva poliédrica de la pastoral permitirá una comprensión eclesiológica que refleje la unidad plural de la comunidad, su rostro multiforme, no “monocorde ni monocultural” (EG 117). En función de ello quizá podamos:

- ▶ tejer tramas de creencias y espiritualidades, en la trama de culturas y geografías (ya no de naturaleza): “La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe” (EG 115).

² Algunas de estas expresiones fueron formuladas por alumnos y alumnas del curso “Realidad juvenil, políticas de juventud y desafíos pastorales” en el marco de la Diplomatura en Pastoral Juvenil y Vocacional, 2021.



- ▶ descentrar las relaciones sociales y las construcciones identitarias como irradiantes desde un foco para comprenderlas como equidistantes desde cualquiera de sus lados. La lógica del poliedro “refleja la confluencia de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad” (EG 236).
- ▶ abrir las posibilidades de aprendizajes alternativos a los propiciados por la estructura, más allá de cualquier homogeneización pretendida desde la animación pastoral: el “espíritu sopla donde quiere” por eso existe ese instinto u olfato de la fe del *sensus fidei* del pueblo, especialmente de los pobres (EG 198).
- ▶ desplazar los espacios de poder y de toma de decisiones en las comunidades eclesiales para favorecer un empoderamiento de los sujetos comunitarios: “uno de los pecados que a veces se advierten en la actividad sociopolítica consiste en privilegiar los espacios de poder en lugar de los tiempos de los procesos” (EG 223).
- ▶ afianzar estrategias de animación desplazadas de las jerarquías instituidas, (“jerarcología” al decir de Carlos Galli, 2016, p. 75) que continúan ligadas a un fuerte clericalismo a fin de dar lugar a las tácticas alternativas de las juventudes en sistemas cerrados.
- ▶ potenciar la socialización de la fe de los sujetos, más acá de los estándares institucionalizados, porque también por fuera de las estructuras hay manifestaciones (religiosas, ético, estéticas y de sociabilidad) que ayudan a asumir los valores del Evangelio.
- ▶ ampliar la comunicación y la responsabilidad compartidas, en el marco de la comunión, la participación, el servicio y la corresponsabilidad de todo el pueblo de Dios que no sólo involucre a las juventudes en la preparación de las decisiones (sinodalidad como consulta) sino también la participación en la toma de decisiones (sinodalizar las elecciones).

La iglesia en salida, el modelo del poliedro y la pirámide invertida es una invitación a escuchar a los y las jóvenes, partir desde ellos y plantear con ellos una pastoral juvenil renovada en una comunidad eclesial también renovada. Sólo caminando con los y las jóvenes, podremos “caminar juntos” y “estar juntos en la asamblea”.

2.2. Discernimiento, más que vocacional

El proceso de discernimiento tiene relación con un camino vivido y recorrido comunitariamente; no es el final, el resultado ni el producto exclusivamente. Caminar junto a y con los y las jóvenes implica estar juntos en la asamblea, reunirse y discernir juntos los mejores caminos a seguir. En el proceso de discernimiento vamos siendo interpelados a tomar decisiones libres y responsables. Y en diálogo con la realidad acuciante y con los otros vamos asumiendo nuevos criterios que orientan el camino y la toma de decisiones.

El proceso de discernimiento implica aspectos cognoscitivos de primer orden: experiencia, entendimiento y comprensión, juicio y valoración ética. Es espiritual-existencial, filosófico e histórico y teológico-pastoral porque no sólo están presentes cuestiones relativas a una determinada pertenencia religiosa y una hermenéutica crítica, sino que también están involucrados aspectos éticos y ético-políticos. Por eso, en contra del sentido común dominante, no es una afirmación de una doctrina que antecede para confirmarla o de una decisión asumida previamente de la que sólo se intenta su legitimación, o incluso tampoco consiste en hacer cuadrar un acontecimiento inédito en el marco conceptual disponible. Muy por el contrario, el discernimiento pone de manifiesto la capacidad de crítica sobre el sentido común, sobre las tradiciones heredadas y sobre los intereses sectoriales en pugna por instaurar una posición determinada. El discernimiento pone de frente a una realidad no evidente del que no conocemos sus significados previamente ni siquiera sus consecuencias imprevisibles (Scannone, 2009, p. 11).

En el discernimiento desde el lugar del joven, la experiencia subjetiva atraviesa el proceso, más que los protocolos o las



normativas institucionales que privilegian perfiles en vistas a un proceso de selección de candidatos. Reconocemos que la vida como proyecto no es algo lineal y predeterminado desde el principio hasta el final. Por el contrario se presenta como itinerarios complejos en un proceso de construcción y expresión de uno mismo que propone desafíos. Éstos, a su vez suponen, tareas y decisiones que invitan a responder para ser y crecer. En este marco aparece el concepto de proyecto de vida, no como algo a descubrir, como si fuera un secreto celosamente guardado por Dios, sino como la posibilidad de que los y las jóvenes sean actores de su propia historia, escritores de su biografía vital, capaces de significar su existencia reconociendo los signos de la presencia de Dios y sintonizar con los valores del evangelio para que se abran caminos de compromiso y transformación de la realidad eclesial y social.

El discernimiento tiene relación con el descubrimiento a cada paso de lo inesperado de Dios en la vida cotidiana. No con la confirmación de una decisión anticipada de antemano al camino recorrido. Por eso el discernimiento se ubica más cerca de los itinerarios vitales y de las trayectorias de las experiencias que de decisiones iniciales y de proyectos predefinidos que están en constante transformación. No todos los procesos de discernimiento vocacionales tienen que asociarse con instancias de selección y admisión (Fresia, 2018, p. 53). Un gran camino para recorrer y seguir caminando en la valoración de los diferentes llamados, la multiplicidad de respuestas, la diversidad de contextos y la complejidad del discernimiento. En el encuentro con la realidad que nos afecta, desde la opción por los pobres y más necesitados, y desde la comunidad eclesial, vamos tomando decisiones vitales inspirados por el Espíritu.

Estamos invitados también a vivir el *kairós* de la sinodalidad: participación, corresponsabilidad, articulación de dones y carismas, construcción de las decisiones y elección de los mejores caminos a seguir. La sinodalidad como expresión de la eclesiología de comunión. En esta dirección queremos caminar con los y las jóvenes. Para avanzar en este modo podría ayudar, el cultivo de la formación en una espiritualidad de la comunión, en prácticas de escucha, diálogo y de discernimiento histórico, acoger la llamada

a la salida evangelizadora, “especialmente hacia las periferias”, y la interpelación al cuidado y la responsabilidad por la “casa común”. El *kairos* de la sinodalidad, es una oportunidad sin igual para hacer realidad la utopía de “caminar juntos” (lugar de la acción) y “estar juntos en la asamblea” (lugar de la construcción de las decisiones y las elecciones) con los y las jóvenes, protagonistas del presente y de nuevas utopías, para transformar estructuras rígidas e injustas de la sociedad y de la misma iglesia en vistas a la construcción de la “civilización del amor”, del Reino y su justicia, del valor irreductible de los humanos y la dignidad inalienable de los pobres y de los jóvenes.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Sinodalizar una pastoral con jóvenes implicará asumir, además, las tensiones entre jerarquía y comunidad, entre unidad y diversidad en la comunidad, entre identidad y diferencia de los modos de creer, afrontar los consensos y disensos en la preparación de las decisiones y las decisiones mismas; entre colegialidad y primado en la Iglesia universal, entre servicio y poder en las comunidades. Y por supuesto, las tensiones entre comunitariedad e individualidad en los procesos pastorales y, entre las diversas formas de ser adultos y la pluralidad de maneras de estar con jóvenes, desde la lógica del poliedro y no desde el sistema/círculo —y mucho menos desde el sistema/pirámide—, al que estábamos acostumbrados.

Para cerrar, propongo dos aspectos centrales: la sinodalidad como compromiso de toda la Iglesia y los jóvenes en los procesos sinodales.

3.1. Sinodalidad, compromiso de toda la Iglesia

El Papa Francisco dijo claramente en su conversación con el periodista inglés Austen Ivereigh que le interesa “promover este tipo de desbordes dentro de la Iglesia”. Un concepto nuclear expresado por el Papa Francisco en su discurso por el 50º aniversario de la institución del sínodo de los obispos en el 2015, es que la sinodalidad es un principio originario de la eclesialidad.



Alude a estilos de gobierno, estructuras organizativas, procesos decisionales y, fundamentalmente, a una forma de vivir y de hacer. La sinodalidad constituye a la comunidad eclesial a la vez que es su fuente de renovación. Pues la sinodalidad no es de una vez para siempre, sino que es conforme al tiempo y al espacio que la configura históricamente. Ya que el Espíritu sigue inspirando a la iglesia en el curso de la historia y de su historia.

Aunque técnicamente “sínodo” está referido a la estructura formal del sínodo de los obispos, la sinodalidad es más amplia y es una buena oportunidad para sinodalizar la iglesia toda y las propuestas de pastoral con jóvenes. La pastoral con jóvenes puede ser un ámbito para intentar experiencias donde los “desbordes” de sinodalidad puedan convertirse en nuevas figuras históricas de una configuración eclesial policéntrica. El Papa Francisco, además de proponer las figuras del poliedro y el hospital de campaña para indicar la fisonomía de una iglesia en salida, también propuso la imagen de la “pirámide invertida”. La originalidad de Francisco consiste en afirmar que la Iglesia, es como “una pirámide invertida, la cima se encuentra por debajo de la base”. Es simple, la cima de la pirámide está en la base y no arriba, en la cúspide. Además de un nuevo modelo es, a la vez, una crítica al clericalismo de la cultura eclesiástica, el adultocentrismo y la centralización que no considera ni escucha a los de abajo, a la base de la pirámide (todos los bautizados).

Estamos viendo experiencias muy alentadoras de sinodalidad en las que se percibe un cambio de paradigma eclesial. Un caso muy positivo y a la vez a mitad de camino es la última experiencia de la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. Como ejemplo cito dos párrafos de la evaluación: “La participación de los jóvenes y adultos jóvenes también fue mayor durante el tiempo de escucha, pero perdieron participación durante el Tiempo de Plenario, ganando peso los adultos y adultos mayores”. Y también: “La participación de los laicos fue mayoritaria durante el tiempo de escucha, a la vez que la del clero y religiosos fue baja, pero esta tendencia se revierte durante el plenario de la Asamblea”. Estos dos ejemplos nos muestran que todavía la sinodalidad queda apegada

a estructuras históricas (sínodos de obispos) con preminencia de clérigos (cardenales, obispos, sacerdotes) en la participación y en los procesos decisionales.

Ciertamente que la escucha es un aspecto fundamental de la sinodalidad eclesial, pero no el único, aunque quizá el primero. Para comprender la realidad y las tendencias de las juventudes la iglesia tiene que estar donde ellos y ellas se encuentran: conocer sus intereses y gustos, sus estilos y consumos culturales, sus temas y problemas. Con asomarse a las culturas juveniles no alcanza ni basta para tomar decisiones sobre su participación eclesial. Pero si las problemáticas y necesidades que aparecen en los procesos de escucha no se abordan posteriormente en las deliberaciones y decisiones, parece una estrategia demagógica con escaso o nulo impacto en la realidad planteada. De esa manera, la participación se convertiría en una pantomima de la estructura (en cualquiera de sus niveles) que retroalimenta sus argumentos para no moverse de sus posiciones.

3.2. Los jóvenes a la vanguardia en los procesos sinodales

La pastoral juvenil siempre se situó a la vanguardia en los procesos participativos, ampliando los márgenes de la acción pastoral, y en algunos casos, corriendo las fronteras de la institución eclesial hacia las periferias. Lo mismo ocurre con la sinodalidad: en diversos países latinoamericanos se caracterizó por la vivencia ordinaria de sinodalidad, aunque diría que se trató de una sinodalidad informal, que no logró formalizar los procesos participativos. La ausencia de los jóvenes en los lugares decisionales relegó su participación a cuestiones secundarias y menores en el marco de una visión clerical de la vocación y la misión eclesial. Estos aspectos configuraron una representación social y ciertos imaginarios que gravitaron fuertemente al momento de pensar nuevas formas de sinodalidad y dar pasos relevantes en la conversión personal, comunitaria y estructural.

Tenía razón Baricco cuando comentaba que “protegidos por las cosas que hay que salvar, reposamos, depositamos los huevos



y aquietamos los tiempos futuros, posponiendo todo lo posible el próximo ataque de hambre que nos empujará fuera de las guaridas” (Baricco, 2019, p. 15). Salir de la guarida, exponerse a las mutaciones de la era digital y de las subjetividades juveniles, pensar la novedad histórica y asumir los desafíos de sinodalizar la asamblea y los procesos decisionales es una invitación a asumir la inutilidad de aferrarse a tiempos, espacios y estructuras que, en lugar de posibilitarla, la impiden.

Los jóvenes marcan el ritmo, son los sujetos principales de las mutaciones sociales y culturales que se están produciendo. Lo dijo Francisco en Río de Janeiro en el 2013: “Ustedes son los que tienen el futuro. Por ustedes entra el futuro en el mundo” (Francisco, 2013, p. 663; 2019, p. 174). ¿Entrará por medio de los y las jóvenes el futuro en la Iglesia? Si no hay intentos decididos por sinodalizar la participación juvenil, los/las jóvenes se encontrarán con más frecuencia en las calles y en las redes. Pero no en las comunidades eclesiales donde el ciclo vital consagrado es la infancia (la edad de la inocencia y la docilidad) y la ancianidad (el lugar de la sabiduría y de la experiencia auténtica) en la que los parámetros adultos y clericales ubican a los jóvenes en el lugar de los destinatarios. Si la sinodalidad se plasma en la figura de la “pirámide invertida”, se hace más evidente la contraposición entre sinodalidad y clericalismo. Aunque tal vez la sinodalidad en la comunidad eclesial no implique la horizontalidad de las prácticas de la toma de decisiones sino sólo en el discernimiento y la preparación de las mismas, quizá sí pueda implicar el fortalecimiento de sinergias en vistas de la misión, que lleve paulatinamente a los bautizados a la toma de decisiones en la estructura eclesial. No sería un aspecto menor el fortalecimiento de la misión, aunque la participación en la mesa de decisiones se torna imprescindible.

Decía una pensadora en la década de los años 70:

Hasta hace poco tiempo los mayores podían decir: ‘¿Sabes una cosa? Yo he sido joven y tú nunca has sido viejo’. Pero los jóvenes de hoy pueden responder: ‘Tú nunca has sido joven en el mundo en el que yo lo soy, y jamás podrás serlo’. (Mead, 1971, p. 92).

Ciertamente tal asunción implicará una transformación de las maneras en que creemos, valoramos, decidimos y actuamos; una conversión de las mentalidades y de los esquemas de pensamiento y de acción pastoral a los que estábamos acostumbrados. En fin, un cambio en la dimensión cultural de la pastoral para estar más cerca de los y las jóvenes y poder acompañarlos desde su situación.

REFERENCIAS

BARICCO, A. (2019). *The game* Barcelona: Anagrama. CTI (2018) *La Sinodalidad en la Vida y en la Misión de la Iglesia*, Ciudad del Vaticano: Comisión Teológica Internacional.

FRANCISCO (2019). Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus vivit del santo padre Francisco*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html

FRANCISCO (17 de octubre de 2015). Conmemoración del 50 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos. Discurso del santo padre Francisco. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html

FRANCISCO (24 de noviembre de 2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html

FRANCISCO (27 de julio de 2013). *Vigilia de oración con los jóvenes. Discurso del santo padre Francisco*. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/july/documents/papa-francesco_20130727_gmg-veglia-giovani.html

FRESIA, I. A. (2019). *Haceme el aguante. Subjetividades y mapas juveniles*. Buenos Aires: Ediciones Don Bosco.

FRESIA, I.A. (2018). *Andar siempre andar. Hacia una pastoral con jóvenes en movimiento*. Buenos Aires: Ediciones Don Bosco.



- GALLI, C.M. (2016). La reforma misionera de la Iglesia según el Papa Francisco. La eclesiología del Pueblo de Dios evangelizador. En A. SPADARO & C.M. GALLI (eds.). *La reforma y las reformas en la Iglesia* (pp. 51-77). Cantabria: Sal Terrae.
- GALLI, C.M. (2017). Una facultad más sinodal y una teología más profética La teología y la facultad en una *Ecclesia semper reformanda*. En *Revista Teología, LIV* (123), 9-43.
- KUZMA, C. (2017). La eclesiología del Papa Francisco: rescate de la agenda inacabada del Vaticano II y su recepción en la exhortación *Evangelii Gaudium*. *Medellín, 168*, 333-346.
- MEAD, M. (1971). *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires: Granica.
- SCANNONE, J.C. (2009). DISCERNIMIENTO FILOSÓFICO DE LA ACCIÓN Y PASIÓN históricas. *Planteos para el mundo global desde América Latina*. Barcelona/México: Antropós/Universidad Iberoamericana.
- VITALI, D. (2016). La circularidad entre *sensus fidei* y magisterio como criterio para el ejercicio de la sinodalidad en la Iglesia. En A. SPADARO & C.M. GALLI (eds.). *La reforma y las reformas en la Iglesia* (pp. 209-227). Cantabria: Sal Terrae.